

LOS GITANOS VASCOS

Federico Krutwig Sagredo

Hacia ya unos cuarenta años, hice una recolección de palabras del lenguaje vasco-gitano. Aquella lengua que estaba en vías de extinción, y quizá en el entretanto haya desaparecido, me llamó la atención y reuní lo que pude del vocabulario. No encontré nada que se asemejase a una lengua entera, como más tarde he podido ver que es el caso entre los gitanos europeos. En realidad, el nombre gitano está mal empleado para designar a esos grupos de personas que, al parecer, hacia el siglo XIV aparecieron por Europa. El nombre más exacto sería el de “zíngaros”, palabra que se deriva del término griego *athinganos*, en el que la *th* pronunciada en forma demótica daría una *z* castellana. Significa “intocable”, y creo que nos encontramos ante un término parecido al de los *paryas* de la India, también llamados intocables. Los zíngaros, en efecto, son originarios de la India, y su lengua, en una gran parte, es aún hoy en día de origen indio. Han ido aceptando luego a su paso por los diferentes países palabras de muchas otras lenguas. Los *athingunoi* son divididos (y también ellos se agrupan) en tres diferentes ramas. La del Norte, llamada los *manushes*, que al parecer llegaron en su casi totalidad por las estepas y en cuya lengua, de origen hindustaní, han penetrado muchas palabras alemanas y yiddish. El grupo central, el de los “romi”, que al parecer debió venir por Persia y Turquía... y un tercer grupo, el de los “gitanos” o *calós*, que se piensa que desde Oriente, y tras haber pasado por Persia y Mesopotamia, hayan tomado el camino de Egipto, y de aquí el nombre de *egiptanos* -gitanos. En vascuence se les llama “ijito” o “motzaile”, la segunda denominación, un término de profesión, como también en otras partes de Europa se han empleado, tales como *caldereros*, “ursari”, etc.

Tampoco el nombre *egiptano*, ni *ijitoak* quiere decir que se trate de egipcios, como también en algunas partes se les llama “húngaros”, y no son húngaros, o los franceses les llaman *bohémien* y no son bohemios.

El siguiente vocabulario de los *ijito* vascos nos muestra que también entre estos nómadas euskaldunes... su lengua era en gran parte de origen indio, con

bastante elemento persa. En el caso vasco, como decimos, se trata de un simple vocabulario, como también entre los calós españoles, mientras que entre los manushes y romís se ha conservado aún una entera construcción gramatical propia.

VOCABULARIO “IJITO”

<i>IJITO</i>	<i>EUSKARA</i>	<i>LENGUA DE ORIGEN</i>	<i>ORIGEN</i>
aimenge	n i	hindustaní	main
aka, jak	s u a	hindustaní	âk
baste	beso	persa	daste
batu	aita	hindustaní	bâp
bokali	gose	hindustaní	bhûkh
budar	athe	persa	dar
baru	handi	hindustaní	bârâ
buter	asko, anhitz	hindustaní	batut, bahutêrê
dibilo	debroy	persa	diwane
dui	b i	persa	du
		hindustaní	do
duta	argi (luz)	árabe	dau
egaxi	andra	andaluz	gachí
elakri	neskatila	hindustaní	larki
erromi	emazteki	andaluz	rumí
erromitzea	ezkontzea		
gra, goani	zaldi	hindustaní	ghorâ
guru	i d i	sumerio	gu
guruni	behi		
jeka, eka	bat	hindustaní	ê k
		persa	yek
kalu	beltz	hindustaní	kâlâ
		bengalí	kalo
kaxta	zur	hindustaní	kâth
keau-tu	egin	hindustaní	kar-na
		persa	kârdün
ker, qer	asto	persa	kher
latxu	o n	hindustaní	achchhâ
mahu-tzea	hiltzea	hindustaní	mar-na
		árabe	maut
mangatu	eskatu	hindustaní	mâng-na
mas, maz	haragi	hindustaní	mans
na	e z	hindustaní	nâ
nagi	ez, ezetz	hindustaní	nâhin

nazaro	eri	persa	nâzâr
ogaxo	jaun	andaluz	o-gachó
panin	ur	hindustaní	pâni
pantxe	bortz	hindustaní	panch
pekatu	egosi	hindustaní	pak-nâ
piau-tu	edan	hindustaní	pî-nâ
telian	beheran	hindustaní	tale
trin	hirur	hindustaní	tin
		sânskrito	trin
txaripen	ohe	persa	châr-pai (cuatro patas)
txana-tu	jakin	hindustaní	jân-nâ (ddân-nâ)
txor	ohoin	hindustaní	chor
txoratu	ebatsi	hindustaní	chor-nâ
txukel	zakhur	andaluz	chuqué
upre	gainean	hindustaní	upar
txuri	haizto	hindustaní	chûri
zuau-tu	lo egin	hindustaní	sô-na
zut, txut	esne	hindustaní	d û d h

Morfología

En algunos verbos se emplea el sufijo verbal vasco —tu, que corresponde al hindustaní —na. En el lenguaje gitano vasco no existe un artículo, como tampoco existe en hindustaní, ni en persa, pero en el lenguaje romí se ha aceptado lo que parece ser el artículo griego... en su forma de *o* (masculino) y *e* (femenino). En euskara hay palabras que parece se han tomado con el artículo griego del romí, como *o-gaxo* y *e-gaxi* (el señor y la señora). Los femeninos en —*i*, parece ser que son formas del propio hindustaní o del bengalí, aunque también pudiera ser una pronunciación demótica de la *êta* en griego, p.e. *kefalí* (cabeza) en vez de *kephalê*, que es la pronunciación clásica.

En el dialecto de los gitanos vascos conservamos aún algunos términos unidos por elementos sintácticos hindustaníes, como *khêre-ko o-gaxoa* para decir: *el señor de la casa*. Esta frase parece ser que en caló andaluz se dice *o gacho i a queré*, en la que tenemos una construcción de tipo persa, empleando el “izafet” para indicar “de”, mientras que en vasco se conserva la sintaxis y hasta elementos morfológicos hindustaníes, puesto que *el señor de la casa* se dice en persa: *mâlik-i-khâne*, mientras que en hindustaní es: *ghar kâ mâlik*. Quizá este diferente tipo de construcción gramatical nos diga que los zingáros de Euskalherria no son del mismo origen inmediato que los de Andalucía.

Además de estas palabras de origen persa e hindustaní, en la lengua de los gitanos vascos han entrado palabras procedentes de los lenguajes de delincuentes, como el argot, que en castellano se llama germanía.

En bastantes casos, los gitanos vascos han empleado términos compuestos para indicar nuevas realidades, tales como *panin barua* (la mar, el agua grande), *panin tiñua* (el arroyo, la pequeña agua), *erromitzekoa* (lo para casar = el anillo), *pindrotakoa* (el pantalón, lo de las piernas), *paninekoa* (el jarro), *Zuautzekoa* (= la manta). En cambio, palabras como *charpâi* (cuatro patas) es ya en sí una forma persa.

Consideraciones sociológicas

La desaparición de un argot, que en sí es un nivel de lenguaje, inferior socialmente al de lenguaje normal, es un hecho lamentable. En el caso de la desaparición del argot gitano vasco, que para el euskara tendría funciones de nivel de lenguaje, estamos ante una consecuencia debida a la intolerancia, y lo más lamentable es que esta intolerancia frente a los gitanos es llevada a cabo por una serie de personas que presumen mucho de progresistas, al querer integrar a una comunidad extraña, como la gitana, en el cuerpo nacional. Aquí tenemos una vez más un trastueque de conceptos, puesto que la asimilación es en la mayor parte de los casos una prueba de *intolerancia*, del no querer aceptar y respetar a las personas tal y como ellas son; mientras que el haber permitido a gitanos el que viviesen dentro de una especie de “ghetto” (que además no era tal, puesto que los gitanos están mucho más en relación con los “payos” que éstos con los gitanos), en el que guardaban y desarrollaban su propia personalidad; mientras que una habitación en forma diseminada entre los payos lleva a la asimilación y desaparición de una minoría.

Desde el punto de vista de la lengua vasca estamos, además, ante un empobrecimiento, puesto que la lengua de gitanos, las germanías y otros argots representan una riqueza de expresión, aunque los argots representen un nivel inferior. El euskara, justamente al no haber desarrollado de una forma tan completa como otras lenguas vecinas y lejanas una serie de lenguaje de castas y clases sociales, ofrece una cierta rigidez y pobreza en la expresión literaria. El colmo de esta falta de expresión es, sin duda alguna, el euskara llamado *batua*. Aquí no sólo nos encontramos con la pérdida de un auténtico lenguaje, o jerga profesional, sino ante un intento de eliminar a las formas auténticamente populares, al mismo tiempo que los “*idazles bikainas*” del *batua* son incapaces de crear una lengua literaria que colme las necesidades de la actual sociedad. En consecuencia, no sólo desprecian a la forma vasca que en su día se llamaba “*aphezen hizkuntza*”, es decir, la forma literaria de los sermones, que mayormente estaba inspirada por el laboratano clásico, que es la forma literaria del euskara desarrollada durante tres siglos, mientras no se empleaban las formas rurales, sino que además el *batua* substituye, o quiere substituir, al lenguaje aldeano por una especie de lengua proletaria y vulgar, que no tiene ni la gracia de los argots profesionales, o las jergas o germanías. Y todo ello como resultado de que lingüistas e ingenieros metan el morro

donde debía estarles vedado, puesto que una lengua literaria nace de una tradición literaria viva; así como también de las formas tradicionales populares vivas, y entre éstas, todo tipo de argots, jergas y germanías que representan la parte inferior de la pirámide social.

Dentro de esta pirámide social vasca, el lenguaje de gitanos tenía en euskara también un puesto, como tiene el *caló*, por ejemplo, en castellano, como formas expresivas y giros populares o vulgares.

Lo lamentable es que esta desaparición del lenguaje de los gitanos vascos parece ser tan sólo el preludio de una desaparición total de la lengua vasca, y esto no sólo por los ataques exteriores sino, muy en especial, por parte de la incapacidad de los propios vascos para elevar al euskara a un nivel intelectual necesario. Si, por una parte, se necesita preservar la riqueza de la base, tanto si se trata de dialectos hablados, de tipo aldeano, en los que se han conservado aún hoy en día una rica expresividad, y también de los argots, como era el gitano, por otra parte se hace necesario el cultivo de una *auténtica* lengua literaria, como es la que ha nacido de la tradición literaria. Y todo ello falta hoy, quizá por la falta de un auténtico espíritu humanista en las letras vascas. Este espíritu, aun en sus limitaciones, estaba antaño mucho mejor conservado por la actividad de los sacerdotes que hoy en día, por un exceso de ingenieros y técnicos y ex-seminaristas fracasados, que, como se sabe, no corresponden en ninguna parte del mundo a las clases más inteligentes de la nación. Se trata de gente que quiere, por deformación profesional, someter todo a normas técnicas, que con ello matan a la vida. Así, mientras los estudios humanistas dan vida a los pueblos, los estudios técnicos e ingenieriles son *ethnoktonos*, especialmente cuando esto sucede, como pasa en Euskalherria, que se confía hasta la lingüística y la cultura humanista a ingenieros, y los ex-seminaristas fracasados, que tanto abundan, tan sólo tienen cortos horizontes.

Por esta razón, la desaparición del lenguaje gitano, cuyos últimos rastros he querido dar aquí, es tan sólo signo precursor de lo que ya nos está pasando con la lengua vasca, y con todo aquello que los espíritus humanistas, que se dedicaron con el estudio de la vida de los pueblos, bien sea como *ethnologos* o *ethnographos* a salvar, o los literatos humanistas a dignificar, se ve destruido por la limitación espiritual de los seres técnico-ingenieriles. Pronto el estudio del euskara y del pueblo vasco será una actividad arqueológica y el euskara, una lengua fósil y muerta, como es hoy el argot de los gitanos vascos.